

## Qué agua tan agua

**E**NTRE LAS POCAS COSAS QUE el ser humano necesita para sobrevivir (aunque el mundo de los medios se empeñe en convencernos, muchas veces con éxito, de que son muchas) el agua parecía un bien inagotable y noble, siempre ahí, adjetivándose a sí misma. Pero el agua no es sólo agua, también es desbordamiento y escasez: mientras las señoritas de Chalco se reblandecen bajo la lluvia consuetudinaria, las de Hermosillo encarnan los poemas de Othón. “Se está acabando”, es la advertencia metropolitana que se escucha a una y otra vez, pero cuando se deja caer lo hace con muy poca idea del ritmo y la distribución, como en prosa farragosa y cacofónica. Tal vez tengamos que aprender a llevarla de donde sobra a donde falta. Por lo pronto, no podemos seguir derrochándola ni pasearnos por las calles haciendo gárgaras frente a la exigüidad. Aunque la gula de agua es tentación constante, debe bastarnos la justa medida que satisface nuestra sed. O, para decirlo con Francis Ponge: “un párrafo de agua simple bastará”. —

— JULIO TRUJILLO

## Un talk show para cada quien

**¿**SERÁ CIERTO QUE LLEGARÁ el día, como dice Carlos Monsiváis en su premiado *Aires de familia*, en que todos podremos ser famosos sin darnos cuenta? De lo que no cabe duda es de que la televisión, en unos minutos, ha hecho más conocido entre cientos de miles de personas a Monsiváis, por ejemplo, que todos los textos que a él se deben. Ahora que los *talk shows* inundan las programaciones, en emisiones destinadas a hispanohablantes, integrantes de

## EN DEFENSA DEL SECRETO PROFESIONAL

La cobertura noticiosa de Televisión Azteca del asesinato de Paco Stanley recibió la condena generalizada. Fue frívola, en el mejor de los casos; irresponsable, según muchas voces. Sin embargo, la respuesta de la PGJDF, a cargo del doctor Samuel del Villar, es francamente preocupante. Es necesario aclarar que la ley tiene, en las sociedades democráticas, dos intensidades: permite todo lo que no prohíbe para los ciudadanos; prohíbe todo lo que no permite para el gobierno.

Bajo la cobertura moral de que sólo responde a una campaña de linchamiento, la PGJDF se ha permitido excesos imperdonables y ha defraudado a cientos de ciudadanos con su torpe actuar. El peor mal de México, la utilización política de la justicia, repetido por el primer gobierno democrático de la ciudad: para no creerse, sobre todo si se piensa que el desempeño del procurador en otros casos ha sido adecuado. Destaco dos perlas del collar de don Samuel en el caso Stanley: desoír una recomendación de la CDHDF sobre una madre joven presa con la prueba principal de las declaraciones de un mentiroso confeso (oximoron inmejorable) y el citatorio al periodista Sergio Sarmiento para que declare cómo consiguió una entrevista con Carlos Salinas de Gortari, en busca de una extraña conexión del caso Stanley. Desde estas páginas nuestra solidaridad con Sarmiento, quien, con gallardía y defendiendo el secreto profesional que a todos nos incumbe, se negó a responder al cuestionario de la PGJDF.

Hoy, cuando todo parece indicar que la ciudad será nuevamente gobernada por el PRD, y después de que Andrés Manuel López Obrador ha repetido que propondrá la ratificación de Samuel del Villar, en lugar del fácil acomodo, hay que alzar la voz, con firmeza y claridad, para evitar seis años más de encono. El problema con Televisión Azteca es más sencillo: basta con apagar la televisión (y salir al mundo) o cambiarle de canal. —

— RICARDO CAYUELA GALLY

vastas silenciosas mayorías pueden estar ante las cámaras, decir algo de la propia vida (o de la propia invención, según malas lenguas), escuchar a los prójimos tan agobiados como todos o casi, tomar partido en los no extintos pleitos de vecindad,

acceder a temas antes prohibidos, ser parte del *show* del cuarto de hora de celebridad warholiana que a cada quien le toca, presenciar —en fin— el empobrecimiento de la cultura popular. —

— JUAN JOSÉ REYES